O ESPELLO NA MAN

DE RERUM NATURA

Por VICTORIA ARMESTO

AQUI, en medio de tanta tranquilidad, ¡qué bien escribirás —me dicen—; aquí sí que se puede trabajar a gusto... ¡Escribir! ¡Trabajar! Me dan ganas de contestar con una de las cántigas que estoy leyendo:

«Si e que queres que
[che escriba
mándame papel da Cruña,
mándame tinta e tin-
[teiro,
mándame tamén a pru-
[ma...»

¡Y mándame también las ganas de escribir!, podría añadir, que cada día me gusta menos hacerlo.

Aquí es la naturaleza la que nos manda, la que nos tiene embobados y sometidos. Primero hizo mucho frío, el viento cruel hacía temblar pinos, eucaliptus y ventanas. Luego cesó el viento y vino la lluvia. El pasado domingo la Iglesia se llenó de ramos y el olor a laurel era como el primer anuncio de una primavera en retraso. Luego salió un sol muy modesto, casi de segunda mano. Me apetecía decirle:

—Pase usted, señor sol, entre en la casa, siéntese delante de la chimenea y caliéntese.

Así que, sin hacer mucho caso del sol, seguimos con los versos:

«O que ten a muller feia
grande regalía ten,
traballa com-unha negra,
non a cobiza ninguén.»

O también este otro:

«Unha nena non é nena
duas nenas, nenas son,
tres nenas queiman a casa
catro vólvena carbón.»

O quizá aún sea más divertido este tercero:

«Eu caseime por un ano
por saber qué vida era,
o ano váise acabando
quén solteriña me vea...»

Pues bien, ese sol tan pálido, tan de segunda mano cubrió la tierra de flores. De repente salieron unas campanillas atrevidas, unas violetas tímidas y pudorosas, unas florcitas blancas y virginales, el tojo macho se enderezó altivo y el tojo hembra aún se cargó de más flores amarillas. Como le hemos declarado la guerra a muerte, al pasar le susurramos:

—Non te queda moito tempo, toxo, que hemos de botarte fora.

* * *

LA naturaleza florecida me hacía pensar en una tienda de alfombras persas que hay en Londres y que es de unos sefarditas amigos míos. Allí vi hace dos años una alfombra que era semejante a este campo gallego, una alfombra tan bonita que la hubiera comprado si llego a tener bastantes libras. Por cierto que estos sefarditas eran una gente encantadora, y mientras me hablaban en su español arcaico (que iba a visitarles con frecuencia porque en Londres no tenía nada que hacer) casi me tentaba pedirles perdón por lo que les había hecho Isabel la Católica y decirles:

—Mire, nosotros también fuimos víctimas, que a nuestro mariscal también le cortaron la cabeza.

EN el fin de semana vinieron los americanos. Un matrimonio y una chica de dieciséis años. La muchacha se llama Andrea. Era tan linda que al entrar en la sala parecía traer consigo toda la gracia del campo. El primer día se puso pantalones, al segundo vistió un traje rojo y también floreado, de algodón, una cosa muy barata de esas que venden en los almacenes populares de Nueva York. Tímida como las violetas, Andrea casi no hablaba. Su madre engordó tres kilos en dos días (y está a plan de adelgazar). Comimos el cordero pascual asado con leña de roble viejo, de un roble que tendrá cien años, o más. Comimos truchas de uno de los afluentes del Tambre y empanada y caldo y grelos — los últimos grelos— y también lacón.

El señor americano salió con nosotros de paseo y fue recogiendo semillas de eucaliptus y luego acercó la nariz a la flor del tojo y dijo conmovido:

—¡Ay!, como me hace pensar en mi niñez en Bretaña.

Contó que su padre, que también era periodista, cuando estalló la primera guerra mundial, que les cogió en Francia, les mandó con su madre a Bretaña y allí pasaron unos años.

Al llegar a Galicia las rocas, el mar, las flores y sobre todo el olor le hacía evocar su niñez bretona. El olor del tojo le devolvía al mundo perdido y casi mágico de los primeros años.

* * *

NOS pusimos a hablar de olores y yo dije que el que más me gustaba cuando era niña era el que se desprendía del ascensor de mis tíos en la calle de Velázquez de Madrid. Cada vez que entraba en el portal aquel olor me fascinaba. Ahora pensándolo, pienso que sería fuerte, insano y acaso dañino, porque ya se sabe que en esta vida todo lo que más gusta cuando no es pecado, suele ser perjudicial para la salud.

ASI es la Vida

escribe MARCELA

NUNCA SOBRA UN POETA, SEÑOR DE LA COLINA

CALIFICAR de tópica a la primavera es añadir gratuitamente otro tópico. Esto no significa autojustificación ninguna porque precisamente hoy nos hagamos una interrogante sobre el poeta. Ese señor al que, inmediata y matemáticamente, hay que relacionarle con las flores del campo y el despertar de abril. Cuando en realidad los poetas viven más bien atormentados la mitad de su vida. Claro que la otra mitad se hartan de bellezas y sensaciones. Viven, en fin, individual y puramente, que puede ser una forma de felicidad.

Tomo como referencia un poema de Francisco Javier de la Colina. Inédito, recién escrito. Un poema suelto que ha nacido por algo, para algo. ¿Para quienes? De momento está aquí y voy a transcribírselo. A usted, y a usted, y a usted. Que, aunque no creas en la primavera, bien puedes tomarla como pretexto para aliviar en un instante la monotonía de la vida. Hecha a base de números, cifras, slogans, anuncios, goles, nóminas...

«A PAPA PEPE RIVEIRO»

PUEDE ser que cuando estos versos pasen a la letra impresa, me arrepienta. No sé con qué derecho me permito hacer público un poema que no me pertenece más que como lector elegido al azar por el poeta.

Pero aquí está poeta, poema y dedicatoria. Tres palabras que son tres argumentos. Primero, porque el poeta, merece la pena. Segundo, porque el poema nos ha gustado y queremos compartirlo. Tercero, porque a quien va dedicado, tiene todos los méritos indispensables —más los superfluos— para constituir por sí mismo una antología viva.

Este es el poema:

«Aquel viejo bejuco, — Melena al sol — y ojillos de culebra, — Calienta su esquelética pierna — con su lupa, su saliva y su café.

¡Así Papá Riveiro, — te vio la Tierra, — la madre - tierra, — seco como una estaca — y alzándote sobre el resto; — Indómito Jamelgo — cabalgando y estando quieto!

Si pudiera oh, si pudiera — te instalaría en mi museo particular — de hombres ilustres, — para escándalo de beocios — y espejo de hombredad.

«UN TIPO INCREIBLE»

JOSE Riveiro quizá haya alcanzado los noventa años. Hace tiempo hablamos de él. Más que de él, de su obra sobrecogedora, como tallista en la madera.

...Realmente aquí el hombre no ha sido instrumento para el arte. La obra tallada de José Riveiro Couzo es espléndida, tormentosa, trabajada, numerosa, sugerente, a veces incomprensible.

Pero él, «ojillos de culebra», anclado en su vida para la que no cuenta tiempo ni espacio, está más allá de sus tallas de madera. ¿Se imaginan un tipo que no sabe o no quiere saber lo que es la sociedad de consumo, la mistificación, el mimetismo?

José Riveiro está en un punto de tu alrededor, pensando, viviendo por sí mismo, descuartizando lo que no sea auténtico o aprendido por sí mismo. Aunque quizá para «papá Riveiro» ya no existan más trabajos. Habrá llegado al final de una serie de preguntas.

Ahora el poeta lo lleva al verso. Que perdone Francisco Javier de la Colina. Pero José Riveiro aún se le escapa por un quicio del poema. Así y todo, ya sabe bien el autor algo del límite de las palabras.

SE ES POETA POR FATALIDAD

HACER un pareado es fácil. Escribir un canto al amor, más. Hay mil palabras convencionales que huelen a poesía aunque no lo sean.

Tú puedes escribir versos porque es lo más parecido a la melancolía, en un momento de hipersensibilidad nombrar a la naturaleza de diez formas distintas. ¿Quién no ha escrito un verso en su vida?

Pero ¿cuántos se han planteado la utilidad o inutilidad de esta literatura?, ¿cuántos su peligro?, ¿cuántos han pensado que sienten realmente distinto a los demás?

Estas preguntas se las hace el nacido fatalmente poeta. Y decimos fatalmente, porque el poeta, por serlo, renuncia a una serie de compensaciones fáciles. Renuncia a justificaciones comunes. Jamás un verdadero poeta justifica la muerte de un niño en la guerar o la muerte de una flor comida por un asno.

Y, sin embargo, ese andar entre sufrimientos, vivencias en solitario, entre bellezas que casi duelen, no lo ha escogido frivolamente el poeta. Ni siquiera por la compensación de que usted, o yo, nos recreemos en sus versos ya impresos. Así y todo, la lírica no es lo suficientemente leída como para compensar a cuantos la crean.

NO SOBRAN LOS POETAS

EN cierta ocasión, Francisco Javier de la Colina rompió el cerco y se inventó un poema. Improvisó unos versos a Cunqueiro. En una comida que se le ofrecía al Premio Nadal.

Abrió el cerco de los discursos y dijo sus palabras. Por necesidad y porque le dio la gana.

Hacía mucho tiempo que Paco de la Colina no ejercía de poeta.

Algunos días después fui testigo de una polémica entre el pintor José María de Labra, el poeta, y alguien más.

El señor De la Colina argumentaba que sus esfuerzos no iban encaminados al verso. Sino a huir de todo lo que diferenciaba a un poeta del resto de los hombres. Renuncia inútil. Por lo tanto, sacrificio absurdo.

Quizá no haya llegado a convencerse de la inutilidad de los poetas. Porque aquí está este poema a «papá Riveiro».

A nosa Galicia

POR ANGEL PADIN

* «EL TIGRE» MUGARDES, FUTURA FIGURA DE LOS RINGS

VUELVE a esta sección la Real Villa de Mugardos. Ya he dicho en anteriores ocasiones que esta marinera localidad es cuna de hombres importantes, unos ya desaparecidos y otros por fortuna en plena actividad. (Aquí podría tener un buen tema de meditación y posible libro mi amigo y compañero José Varela Losada, «Jovalo», también mugardés de nacimiento y de corazón).

Pues bien, la nueva actualidad viene dada por la existencia de un boxeador que dicen tiene mucho porvenir y que responde nada menos que al peligroso nombre de «El Tigre». Este mugardés vino días pasados a La Coruña a boxear y una decisión arbitral que estuvo a punto de armar un escándalo le privó de una victoria de la que no dudan ni los mugardeses ni los medios informativos de la vecina capital departamental, que han hablado y escrito largo sobre el tema. Yo confío en la buena fibra de este mugardés, quien bien podría convertirse en otro Urtain si a su alrededor se forma el necesario clima expectante y se le apoya de verdad. De lo que no hay duda es de que los aficionados coruñeses quieren volver a verlo para aplaudirle, pues su sobrenombre de «Tigre» creo que se lo tiene bien ganado.

Mugardos tiene esta promesa de gran campeón y debe aprovechar el momento para lanzarlo a la fama deportiva. El muchacho debe afilar sus guantes —las uñas debe guardarlas dentro de ellos— y seguir en la brecha y abriéndolas. Nada de desánimos por una injusta decisión arbitral.

* FENE Y PERLIO RECLAMAN MEJORES SERVICIOS PARA LA ESTACION DE FF. CC.

SIGO por la «otra banda» de la ría ferrolana. En Fene y Perlío. Ya saben ustedes que aquí se asienta uno de los mejores astilleros de Europa y a su calor se han levantado industrias, casas y se ha incrementada el censo de la población perliense. Es un auténtico polo de desarrollo. Pero junto al crecimiento llegan también los problemas que una expansión rápida originan. Y así Perlío dispone de una mala carretera —estrecha y con mala visibilidad— y sus comunicaciones por ferrocarril resultan insuficientes. Sí, existe una estación pero en la que, de momento, no se puede confiar para ponerla a la misma altura del progreso de la parroquia. A alguien se le ha ocurrido pensar en una ampliación de vías, en comunicaciones subterráneas para evitar los molestos y peligrosos pasos a nivel y en una puesta al día imprescindible. La petición ha saltado a la dirección general de ferrocarriles, a la Renfe y se espera una solución. ¿Sufrirá una elemental transformación la estación del ferrocarril de Perlío para adecuarse a los tiempos prósperos que aquella comarca vive?

Los habitantes, muchos ya, de la zona así lo piden. A ver si hay suerte.

* LAS TRUCHAS, POR LAS NUBES

SEGUN noticias muy directas de Lugo (le ha nacido otro «slogan»: «Paraíso de los pescadores») las truchas ya no están en los ríos, ¡están por las nubes!. A pesar de que nuestros ríos son muy trucheros —especialmente los lucenses— y de que abundan las capturas los ejemplares se venden en el mercado a un bonito precio. ¿Razones?. Se considera como un plato de lujo y como tal se cobra. Ya no cito, ni de lejos, a los salmones, auténticos «boccato di cardinale», pese también a que nuestros ríos gallegos dan un alto porcentaje de capturas. Habrá que esperar a otro año, cuando por Lugo se celebre una nueva edición de la Semana del Salmón y la Trucha, para poder optar a manjares tan escurridizos. Los que vivimos a orillas del mar ya nos podemos contentar con las meigas o las parrochas. Porque también la merluza y otras especies de pescado que están en la mente de todos se han vuelto prohibitivas. ¡Caray co peixe!

SCHNEIDER RADIO T. V.
S. A. E.
SERVICIO TECNICO OFICIAL
Cancela de Afuera, 71
Teléfono 25 52 44 — LA CORUÑA

CIENTOS DE PLAZAS
ALUMNOS MECANICOS TELEFONICA
Edad 17 a 27 años. Sueldo sobre 70.000 pesetas. Magnífico porvenir dentro de la Compañía. Preparación a cargo de Técnicos del Cuerpo. BANCA, CULTURA GENERAL, PRIMERA ENSEÑANZA, ETC.
ACADEMIA ESPAÑA. — Barrera, 34. — Teléfono: 22 11 75.

UNA CARTA DE DON RAMON OTERO PEDRAYO

Se refiere a diversas incidencias de la vida coruñesa

El ilustre polígrafo don Ramón Otero Pedrayo envía a nuestro compañero Emilio Merino una carta que, por referirse a diversas incidencias relacionadas con nuestra ciudad entrañable, nos complacemos en reproducir:

«Orense, 6 de abril, Domingo de Páscua de 1969.

Sr. D. Emilio Merino
La Coruña

Mi querio y recordado amigo:

No pude reprimir mi emoción al ver hoy; ya al mediodía, en «La Voz» la foto, de hace cuarenta años en que agasajado por queridos amigos, aparezco con mi inolvidable Vicente Risco. Ya pocos vivimos de aquel grupo. Pardo era por entonces jovencísimo y Cabanillas un rapaz grande. Mucho agradezco la gentileza de «La Voz» para conmigo. Hay, de entonces, otra fotografía, estimadísima por mí: La del ingreso en la Academia, bajo la presidencia de don Eladio. Están entre otras respetabilísimas personas el patricio de los sastres señor Carré Alonso.

Siempre he llegado con ilusión a La Coruña. La primera vez, con mis padres en 1903. Brillante verano. Bullía mucho, con su alto tipo y su fineza Jaime Quiroga y Pardo Bazán. Yo, niño, todos los días daba a la ciudad la vuelta por las melancólicas murallas. Y en las siestas mientras mi padre hablaba en el Sporting de viejos médicos de Santiago y de los estudiantes que asustaban a las viejas, al salir de las novenas diciendo con voz sepulcral: «Yo soy Churruchas», refugiado en la biblioteca devoraba novelas de doña Emilia. Estaba bellamente encuadernada en verde, toda la colección, dedicada.

Nadie como mi esposa y yo, podría testificar de la hospitalidad coruñesa. En aquel diciembre del 29 había en nuestra cámara de heridos veinte o treinta personas afectuosos al caer la tarde. Sonaba la risa de Cabanillas, relataba el viejo Sueiro sus sutillas, callaba y sonreía Cebreiro, era un torbellino de nuevas y juicioso el doctor Hervada, nunca faltaba la fina palabra oportuna de Antón Vilar... Los días se hicieron brevísimos. En mis insomnios de anciano vuelan reflejos de aquellas horas como sombras de gozosas aves sobre el olvidado jardín...

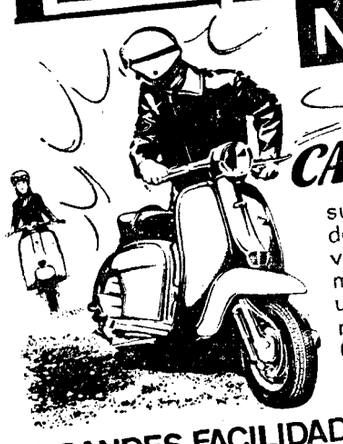
Estos días la muerte de Germán Lezcano me llevó muchas veces a La Coruña en el recuerdo. Ni siquiera lo supe a tiempo de acompañarlo a su última morada al querido condiscípulo de la vieja Facultad de Letras madrileña de 1905, de 1907. Era, conmigo, el solo vivo de una brillante pléyade de muchachos, los mas muertos en flor...

Siempre viejo amigo y admirador con un largo abrazo.

Ramón Otero Pedrayo».

SE ALQUILA
Piso amueblado, nuevo
Sitio céntrico
Razón: Real 95-primero
Teléfono 354933 FERROL

operación
Lambretta
NUEVA



CAMBIAMOS
su "moto" vieja de cualquier marca, valorándola al máximo, al adquirir una LAMBRETTA nueva modelo 1969, (de 125, 150 y 200 c.c.).
GRANDES FACILIDADES DE PAGO
En cualquier Agencia LAMBRETTA podrá llevar a cabo esta operación de cambio.
Delegación LAMBRETTA en La Coruña
D. FRANCISCO GALAN - Alfredo Vicenti, 34

MI ATALAYA

por olga cristina

SUBNORMALES

O EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA

ANTES, no hace muchos años, nadie se atrevía a hablar de ellos. Algunos padres, incluso, sentían vergüenza. Como si fuera un pecado. Como si fueran culpables. Y muy poco, o nada, se hacía para aliviar su mal. Para incorporarlos a una sociedad que, de antemano, se declaraba indiferente.

Hoy se habla de los subnormales sin mirar hacia el suelo. Sin bajar la cabeza. Se mira, al hacerlo, de frente. Sin rubor. Hasta casi me atrevería a decir que con satisfacción por la obra que se está realizando. Por esa empresa en que se han embarcado unas mujeres y unos hombres valientes. Desean —y luchan para lograrlo en consecuencia— un mundo mejor para estos seres que son sangre de su sangre y carne de su carne. Quieren —y esta es quizá la mejor manera de ver las cosas, de enfocarlas— que todos y cada uno de los miembros de la sociedad desempeñen en ella, dentro de ella, un papel. Aspiran a conseguir un lugar para los subnormales. No una silla en el cuarto de estar de casa, no una plaza en el Asilo del pueblo, sino el puesto que les corresponde para participar en la vida, para vivir por sus propios medios, cooperando al quehacer general. Sin constituir un peso para la familia, ni para la sociedad. Sin ser un problema para padres y hermanos.

He vivido de cerca esto que podríamos llamar movimiento pro subnormales. Esta especie de preocupación general por incorporarlos a la sociedad. He quedado admirada al ver cómo señoras «económicamente fuertes», cómo caballeros «bien situados», dedicaban lo mejor de su tiempo a pedir ayuda para estos pequeños, para estos seres que, con más o menos años, siguen siendo niños. Les he visto gastar la suela de sus zapatos, recorriendo casas, comercios, en demanda de ayuda, de colaboración. Siempre con una sonrisa. Sin demostrar cansancio.

He visto a personas, aparentemente de corazón duro, echar la mano a su bolsillo para entregar un generoso donativo. Comerciantes que entregaban para una tómbola a beneficio de subnormales el mejor artículo de su tienda.

He visto paz, sonrisas, en la cara de madres de niños subnormales. Ya nadie se avergüenza. Ya nadie sufre a escondidas. Ya todos nos hemos embarcado en la misma nave que navega con viento fuerte hacia puerto seguro. Ya todos nos sentimos miembros de un mismo cuerpo y queremos su bienestar.

Subnormal. Daba un no sé qué pronunciar esta palabra. Ahora se ha convertido en una especie de varita mágica que cuanto toca queda embellecido. Y ahí reside quizá el mayor éxito conseguido.

Otra victoria, ciertamente importante, son los colegios que se han levantado por doquier. Colegios sin discriminación. Colegios a los que pueden acudir, y de hecho acuden, lo mismo el pordiosero —conozco casos concretos de niños que mendigaban por nuestras calles gallegas— que el hijo del terrateniente o del funcionario. Lo mismo el hijo del jefe que el de su empleado. El hijo del pobre y el del rico se educan, se forman, reciben asistencia médica, cariño, amor, comprensión, orientación en sus juegos, en sus estudios, comen y se divierten, en una misma institución. Uno al lado del otro. Sin resquemores. Sin dobleces. Como amigos. Gracias a esa varita mágica que tiene la palabra subnormal

Pero era otra cosa lo que pretendía decirles al sentarme ante la máquina de escribir. La imaginación voló, llevándome por otros derroteros y no fui capaz de sujetarla para hablarles de quienes motivan mi mayor admiración: las madres de los niños subnormales. ¿Porque sufren? ¿Por su cruz? No. No. Por eso las compadecería. Y no quisiera ofenderlas con mi compasión. Las he visto siempre alegres, comprensivas. No hacen reproches, ni se quejan. Son dulces, abnegadas. Y están siempre dispuestas a ayudar a los demás. Sus hijos tienen derecho a nuestra ayuda. Ellas se han ganado nuestra admiración, porque son, en verdad, mujeres fuertes.